

Las vocaciones y la formación sacerdotal en América Latina

Néstor Navarro Barrera

1. La realidad vocacional en América Latina

LA Iglesia que peregrina en América Latina vive un momento muy importante y decisivo de su historia y con razón se puede hablar de ella como del «Continente de la Esperanza». Por eso, el Santo Padre le ha pedido «dar desde su pobreza» y le ha hecho ver que «la fe se fortalece dándola».

En el discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, dijo el Papa: «Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, generen una mística, un incontenible entusiasmo en la tarea de anunciar el evangelio»¹.

En lo que a nuestro tema se refiere, favorece enorme y eficazmente el contar con un Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) muy bien estructurado, al igual que su correspondiente Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM). Cuenta igualmente con una sólida Organización de Seminarios Latinoamericanos (OSLAM) cuya finalidad es servir a las conferencias episcopales, formando y ayudando a los formadores mediante determinadas actividades, tanto a nivel nacional como latinoamericano. Su influencia en la formación sacerdotal es notable y definitiva.

¹V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano - Santo Domingo - conclusiones, Discurso Inaugural, n. 10. En adelante citaremos SD.

Como fruto de esa labor la OSLAM en la actualidad ha conseguido a través de sus delegados y su directiva establecer en todos los países las organizaciones nacionales de seminarios (OSAR en Argentina, OSBOL en Bolivia, OSCOL en Colombia, OSCHI en Chile, OSEC en Ecuador, OSIB en Brasil, OSMEX en México, OSPER en Perú, OSVEN en Venezuela, OSCAN en el Caribe Antillano, OSCAP en Centroamérica y Panamá, etc.) con sus respectivas directrices y estatutos aprobados por las conferencias episcopales y con programaciones dirigidas a la formación sacerdotal.

Merece destacarse la organización de seminarios de México (OSMEX) por su buena organización y por el inmenso y eficiente servicio que presta a todos los formadores por medio de un boletín, de cursos, de reuniones periódicas, etc. En la actualidad tiene valiosas publicaciones fuera de «Las normas básicas», como la *Ratio studiorum*, la *Ratio spiritualis*, etc.

Existe en todos los países, más en unos que en otros, una pastoral vocacional organizada. Dicha estructura se concreta en los responsables o coordinadores regionales o diocesanos, llamados también animadores o promotores vocacionales.

Las visitas pastorales de Juan Pablo II a los diferentes países han traído una verdadera primavera vocacional, visible en el número de jóvenes que se deciden a seguir a Jesucristo.

Se percibe una total acogida de la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis* en los seminarios, presbiterios, diócesis y comunidades religiosas. Las normas básicas para la formación presbiteral, los planes y programas de pastoral vocacional y formación permanente comienzan a revisarse y ajustarse a sus contenidos. Es un documento que está en pleno proceso de estudio, reflexión y profundización del cual saldrán, a no dudar, buenos frutos. Lo mismo exactamente se puede afirmar de las conclusiones de Santo Domingo.

Todas las conferencias episcopales cuentan con su respectivo directorio de pastoral vocacional, así como con normas básicas para la formación sacerdotal o *Ratio formationis nationalis*. Finalmente, por lo general cada seminario ha hecho esfuerzos por contar con una regla de vida, o programa, o plan, como lo quiere *Pastores dabo vobis*².

Todo esto se traduce en un sensible aumento de las vocaciones y de los seminarios mayores. La sagrada congregación para la educación católica ha realizado ya en Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú y México la visita apostólica a los seminarios, y esto ha reportado y reportará beneficios para la formación sacerdotal.

Sí, gracias a Dios, en América Latina hoy son muchos los jóvenes que llaman a las puertas de un seminario con la intención y los deseos de emprender el camino del sacerdocio. Paralelo a esto, vemos también que hay una desvalorización de la vocación sacerdotal y religiosa, producto de una sociedad hedonista, que se seculariza rápidamente, así como también causada por la creciente pérdida de liderazgo e influencia de la Iglesia, por la ausencia de modelos de vida sacerdotales que despierten en los jóvenes el llamado de Dios, por la descristianización galopante, por el crecimiento alarmante de las sectas religiosas, con su irrupción en el mundo de la política y el arte y por los medios de comunicación social.

El sacerdote aparece, por lo general, vinculado solamente al culto y a la sacramentalización, propagandista de una fe más celebrada que vivida. De ahí la expresión y la imagen de «cura de misa y sacristía», y esto no atrae a muchos jóvenes³. Esto lo constata Santo Domingo, buscando responder a esta situación y pasar de una Iglesia de culto a una Iglesia de conversión, pues hay mucha religiosidad pero poco conocimiento, amor y seguimiento de Jesucristo⁴.

1.1 La promoción vocacional

En América Latina se tiene una promoción vocacional; en unas partes más organizada y más fructuosa que en otras, pero se tiene. Se actúa directamente en las parroquias, en las escuelas y colegios, en los grupos de pastoral juvenil y en los movimientos apostólicos. Se hace a través de encuentros o convivencias, retiros, visitas al seminario, grupos vocacionales,

²JUAN PABLO II, *Pastores dabó vobis*, Roma, 1992, n. 61. En adelante citaremos *PDV*.

³Así aparece, por ejemplo, en una encuesta reciente hecha en Colombia. Cfr. FRANCISCO VARGAS, *Quiénes son los futuros sacerdotes colombianos -Análisis e interpretación sociológica para orientar la formación*, tesis para licenciatura en la universidad pontificia salesiana, Roma, 1993.

⁴*Discurso inaugural*, Nos. 11, 12, 27; *Conclusiones* 30, 38 - 46, 96, 112, 130, 139, 140, 150, 153, 216, 217, 232, 253, 280.

grupos de reflexión, misiones y visitas domiciliarias y familiares. Todo esto es lo que configura el acompañamiento vocacional, que en muchas diócesis llega hasta un tiempo de tres años. El capítulo cuarto de *Pastores dabó vobis* abre horizontes insospechados y promisorios. Un gran logro va siendo un trabajo de pastoral vocacional integrado con pastoral juvenil, familiar y catequética. Se espera mucho de esta estrategia lanzada en Santo Domingo⁵, apoyada en tres encuentros internacionales promovidos por el CELAM-DEVYM⁶ y uno de los objetivos del primer congreso continental latinoamericano de vocaciones, que tendrá lugar en Brasil en mayo del presente año, promovido por iniciativa de la Pontificia Obra de las Vocaciones.

Lo mismo se percibe en lo referente a la integración con la conferencia de religiosos e institutos seculares, la organización nacional de seminarios, la comisión nacional del clero, donde existe, y el movimiento Serra.

Acciones de estos organismos son los encuentros nacionales, los congresos, los cursos y boletines; de modo especial la jornada mundial de oración por las vocaciones y las semanas o el mes vocacional.

La perspectiva es insertar cada vez más la pastoral vocacional dentro de la pastoral orgánica y esto a nivel nacional, regional y parroquial⁷.

No hay duda de que hay una fuerte y rica corriente de animación vocacional en nuestras iglesias particulares, pero quedan muchas cosas por mejorar o por lograr, como lo expresaron en una serie de conclusiones indicativas las comisiones episcopales de seminarios y vocaciones de los países de América Latina y la directiva de la OSLAM, reunidos en Bogotá en noviembre de 1992 con la presencia del cardenal Pio Laghi para estudiar y reflexionar la *Pastores dabó vobis* y Santo Domingo, con miras a su aplicación en América Latina y el Caribe⁸.

⁵ SD 80.

⁶Encuentros regionales de pastoral vocacional, integrando la pastoral familiar, la pastoral juvenil y la CLAR en preparación al primer congreso continental latinoamericano de vocaciones, en *Boletín OSLAM*, n. 94 de noviembre de 1993.

⁷ SD 80.

⁸Consejo Episcopal Latinoamericano, *CELAM, Pastores dabó vobis -Aplicación para América Latina*, Bogotá, 1993, 124 - 130.

Por ejemplo, urge el que todas las diócesis trabajen en base a un plan orgánico de pastoral⁹. Existe a veces un conjunto de pastorales, pero no una pastoral de conjunto. Y está demostrado que una diócesis con planes y programas definidos genera aumento de vocaciones, mientras que una indeterminada, que sólo hace cosas, no produce y desarrolla muchas vocaciones. Dentro de este plan orgánico todas las vertientes deben llevar la dimensión vocacional. Se ha dicho suficientemente que no hay crisis de vocaciones, sino de pastoral vocacional, y que toda pastoral tiene que ser vocacional¹⁰.

Urge igualmente que existan responsables diocesanos de pastoral vocacional y que estos promotores, tanto dispongan de tiempo, como reciban una capacitación adecuada. La experiencia en este campo ha llevado a conformar todo un acompañamiento vocacional muy completo y estructurado. En esto no se puede improvisar. Hay mucho por hacer en el sentido de reafirmar y potenciar el criterio de que los presbíteros, con su obispo a la cabeza, son los primeros promotores vocacionales.

Se requiere también conformar los equipos diocesanos de pastoral vocacional con religiosos y laicos. Para ello hay que lograr primero la integración con las comunidades religiosas, superar las tensiones y trabajar más con sentido de Iglesia universal que de pesca. Aún subsisten métodos de reclutamiento que, presentando la vocación en un sentido reductivo al servicio de una congregación o estado de vida, desconocen las demás. De eso se ocupará también el congreso latinoamericano de vocaciones. A estas alturas existen aún círculos cerrados que trabajan por su cuenta y sólo para ellos. Se ve la necesidad de mayor coraje y audacia en el anuncio y la propuesta, así como trabajar los ambientes universitarios y laborales. Finalmente es urgente buscar criterios básicos y orientadores para la selección de candidatos al seminario mayor, así como trazar el perfil del aspirante de hoy. Existen ya ensayos a este respecto¹¹.

⁹ SD 57, 80.

¹⁰Obra pontificia para las vocaciones eclesíásticas, *Desarrollo de la pastoral de las vocaciones en las iglesias particulares*, Roma, 1992; *Conclusiones*, n. 99.

¹¹GABRIEL REYES, *Perfil del candidato al seminario mayor, criterios de selección*, Cartilla vocacional 4, Bogotá, 1992; NESTOR NAVARRO, *Criterios de selección a la vida sacerdotal y religiosa*, en *Cathedra*, revista teológico-pastoral, n. 16, octubre - diciembre 1989, Bogotá, 124 - 136.

Hay en cada país un material vocacional rico, imaginativo y eficaz, que sería deseable intercambiar y difundir. Como deseable sería también buscar modelos de pastores diocesanos y difundirlos¹².

Países como Colombia han realizado ya dos congresos nacionales de vocaciones. Uno en 1982 bajo el lema «Parroquia: hogar de las vocaciones», y otro en 1992 con el lema «Vocaciones para la nueva evangelización». Fue todo un éxito por la calidad de las ponencias y conclusiones y por el número de participantes. En calidad de observadores asistieron delegaciones de los países bolivarianos¹³.

1.2 Número de seminaristas

Seminarios mayores y seminaristas diocesanos América Latina

PAÍS POBLACIÓN	SEM. MAYORES	SEMINARISTAS	CATÓLICOS
Argentina 35.651.656	35	1.486	32.033.822
Bolivia 6.404.880	3	240	5.881.185
Brasil 165.837.110	199	3.488	144.536.863
Colombia 37.374.480	38	2.929	34.819.655
Costa Rica 3.078.821	1	202	2.804.705
Chile 13.783.464	9	590	10.897.454
Ecuador 11.381.232	8	367	10.575.368
El Salvador 6.568.314	1	202	5.798.225
Guatemala 9.476.347	3	189	7.633.680
Honduras 4.789.489	1	97	4.402.471
México 122.982.685	53	5.025	110.273.524
Nicaragua 4.256.811	1	135	3.748.844
Panamá 2.344.039	1	152	2.024.779
Paraguay 4.587.982	1	186	4.281.643
Perú 25.175.041	18	845	23.467.149
Uruguay 3.190.449	1	58	2.491.900
Venezuela 20.707.819	13	621	19.053.584

¹²Consejo episcopal latinoamericano, *op. cit.* (8) 126, 127.

¹³II congreso nacional de vocaciones, *Conclusiones*, Bogotá, 1993.

Seminarios mayores y seminaristas diocesanos El Caribe

PAÍS	SEM. MAYORES	SEMINARISTAS	CATÓLICOS
POBLACIÓN			
Antillas 4.713.198	1	61	2.678.940
Cuba 10.450.000	2	34	4.275.000
Jamaica 2.200.485	1	2	104.952
Grenada 91.158	-	1	59.878
Guadalupe 387.000	1	7	350.451
Dominica 71.194	-	1	57.000
Haití 6.956.686	4	140	6.070.145
Puerto Rico 3.477.630	4	68	2.858.984
Dominicana 6.489.361	2	241	5.948.000
Totales 512.789.931	401	17.367	447.126.201

El presente dato estadístico, tomado diócesis por diócesis del *Anuario Pontificio*¹⁴ y de los informes dados por los presidentes de las organizaciones nacionales o secretarios ejecutivos de las conferencias de cada país, en la asamblea última de la OSLAM (Cochabamba, 1 a 6 de noviembre de 1991), nos indica a las claras que en América Latina y el Caribe se puede afirmar con toda propiedad que hay un repunte vocacional, reflejado en aumento de vocaciones y multiplicación de seminarios mayores y menores¹⁵. Me limitaré en este punto a hacer simplemente algunos comentarios y aclaraciones a las estadísticas precedentes: Ecuador, en 1992, contaba con 8 seminarios mayores y 400 seminaristas; Bolivia con 3 seminarios mayores y 273 seminaristas. Perú con 18 seminarios mayores y 951 seminaristas, número récord en toda la historia de la Iglesia en Perú; Venezuela con 13 seminarios mayores y 538 seminaristas diocesanos; Colombia con 86 seminarios mayores: 38 para el clero diocesano y 49 para los religiosos. El número de sacerdotes ordenados en 1992 fue 284; 217 para el clero diocesano y 77 religiosos.

¹⁴ *Anuario Pontificio per l'anno 1993*, Città del Vaticano; *Boletín OSLAM*, n. 20, noviembre de 1991.

¹⁵ *SD* 83.

A pesar del aumento, sin embargo, la relación entre sacerdotes y número de habitantes en vez de disminuir aumenta provocando un debilitamiento de las posibilidades de relaciones directas y profundas entre los presbíteros como agentes de pastoral y los destinatarios de la evangelización. Se corre el riesgo de seguir en un trabajo más sacramentalizador que evangelizador; en una pastoral de conservación nada más¹⁶.

1.3 Procedencia - calidad - características

«¿Qué problemas, y al mismo tiempo, qué estímulos positivos suscita el actual contexto socio-cultural y eclesial en los muchachos, en los adolescentes y en los jóvenes que han de madurar un proyecto de vida sacerdotal para toda su existencia?»¹⁷. El contexto latinoamericano ciertamente influye. Veámoslo: normalmente un joven ve cómo se viste el sacerdote, cómo trabaja, qué hace, cómo se comporta y... le gusta ese estilo de vida y desea ingresar a un seminario. Entra y hará lo que se le diga. Por eso muestra gusto y disponibilidad para la acción pastoral, entendida como hacer cosas. Desde luego que no ha faltado el influjo de algún sacerdote, pues es una «ley fundamental» de la pastoral vocacional: una propuesta concreta.

Un buen número de candidatos reconoce haber participado antes en el apostolado y haber visto nacer allí su vocación. Tales campos han sido: actividades parroquiales, misiones, servicio a los pobres, asociaciones, movimientos y grupos apostólicos, la comunidades de base, los grupos de caminos de fe, los movimientos juveniles, los grupos de oración y, desde luego, los grupos vocacionales.

Es deficiente la formación humana de los candidatos, que provienen en buena parte de clases media y baja, de medios rurales, de familias pobres y/o desintegradas y que ha menudo llegan con problemas psicológicos y afectivos. Hay verdadera pobreza material y espiritual en los candidatos. Episcopados como el de Colombia en su plan global de pastoral urgen ya a «elevar la calidad de los candidatos»¹⁸. No faltan regiones, sin

¹⁶PDV 5; cfr. SD 83.

¹⁷ Conferencia Episcopal de Colombia, *Plan global de pastoral 1993-1999*, Bogotá 1993, (97), 34.

¹⁸SD 179

embargo, elitistas en la selección de las vocaciones y que excluyen a los vocacionados pobres.

Los problemas de pobreza¹⁹ en nuestros campos traen gente a las ciudades, a los barrios periféricos, a los barrios de invasión o a engrosar lo que se llaman «fabelas», «tugurios», «ranchos», «zonas negras», «pueblos jóvenes», etc. Países como Colombia y Perú sufren el flagelo de la violencia y esto incide en la movilidad humana, al igual que las vocaciones realizan el mismo proceso. Desde luego que el joven que proviene del campo es de una personalidad más madura que el que proviene de la ciudad.

La pobreza define la gran mayoría de nuestros pueblos y entonces esa situación social motiva a muchos a seguir la vocación sacerdotal, pero querámoslo o no, la vida misma del seminario disminuye o anula esa motivación primera. Hay tendencia de buscar el sacerdocio como medio de promoción social, a buscar seguridad y *status* social. En muchos candidatos da la sensación de ser la única alternativa posible para ellos.

Seminaristas despedidos de los seminarios son aceptados con facilidad por congregaciones religiosas nacionales o extranjeras o por otras diócesis. El CELAM no duda en afirmar que «en América Latina hoy, quien desea ordenarse, se ordena». Corren parejas las expresiones de «los trotaconventos» y de que «unos se ordenan por vocación y otros, por terquedad».

Finalmente llama la atención que el grueso número de jóvenes que se sienten llamados al sacerdocio no salen ciertamente de los colegios diocesanos, particulares, ni de los dirigidos por religiosos. Surgen más de los establecimientos docentes oficiales.

En algunos países el joven ingresa al seminario una vez concluido el bachillerato o secundaria. En otros países, como Chile, las vocaciones son más adultas y provienen de ambientes más trabajados pastoralmente; y en todas partes hay ingresos, del mundo laboral y profesional. Esto ha llevado a crear seminarios para vocaciones tardías, pues la diversidad de edades hace difícil la tarea formativa.

¹⁹Para todo este aparte seguimos en su casi totalidad el capítulo «Síntesis de la realidad de la formación sacerdotal en América Latina», en *Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM, Pastores dabo vobis... op. cit.* (8) 11-23 por estar elaborada en base a los datos ofrecidos por las comisiones nacionales de seminarios y vocaciones.

Se percibe poca participación y por ende poco apoyo de las familias de los vocacionados, sobre todo en lo que a lo económico se refiere, y a veces hasta en carencia de apoyo moral. En buena parte los padres de los seminaristas no han culminado el bachillerato y muy pocos han hecho una carrera profesional²⁰. La experiencia y estudios realizados así lo demuestran.

El joven que llega a nuestros seminarios detenta cierta fragilidad psicológica con inclinación al cansancio y a la inestabilidad. Trae cierta sensibilidad a los problemas de justicia y desigualdades sociales y aun cierto resentimiento social, pero al poco tiempo muestra su tendencia a la comodidad. El aspirante al sacerdocio, como la mayoría de los jóvenes de hoy, muestra superficialidad en la vida y falta de profundización. Esto como influjo palpable de los medios de comunicación social.

Como la exhortación postsinodal muy bien lo dice en el primer capítulo, el joven de hoy siente más que nunca el atractivo de la «sociedad de consumo», la cual lo hace cautivo de una interpretación individualista, materialista y hedonista de la existencia humana y por eso es una constante general que la formación presenta hoy numerosos y no fáciles problemas.

Hoy una «crisis de fe» invade al mundo, y a ella no escapa América Latina. Hay pluralismo, insuficiente catequesis, confusión en el dogma y la moral²¹ y esto hace que muchos jóvenes que llegan a los seminarios carezcan de aquella sensibilidad de la fe que desearíamos. En su lugar aparece el racionalismo y una fuerte vida de sentidos, propia de la cultura de la imagen que vivimos y que inclina al joven seminarista a percibir la religiosidad en clave sentimental y emotiva. Por eso un formador atento y observador detecta en los jóvenes actitudes de superficialidad persistente en la vida de oración y de recogimiento interior. Dificultades parecidas aparecen a la hora de conocer las exigencias de la disciplina eclesial, encontrando difícil el aceptar normas por faltar la interpretación de la fe y la

²⁰ Cfr. la investigación ya citada (3) y que fue realizada entre 429 seminaristas de los 2929 que había en Colombia en 1992; y en 8 de los 38 seminarios. En otras palabras, cubrió el 22,5% de los seminarios, el 55,88% de las circunscripciones eclesiales y el 14,64% del total de seminaristas colombianos.

²¹ *SD* 41, 153, 232.

experiencia de Dios para ver en ellas su voluntad. Junto a la debilidad de la fe se encuentra en el joven de hoy cierta prevención ante la autoridad, fruto de la crisis de autoridad y del falso concepto de libertad. Por eso la pedagogía de la obediencia hoy varía considerablemente de la del pasado.

La televisión en América Latina está invadida por películas y telenovelas con fuerte contenido de sexo y violencia, que fomentan y presentan la promiscuidad sexual, el aborto, el embarazo no deseado, la relación extramatrimonial, la infidelidad, la búsqueda del placer, etc. Sobre todo se ha dado en llevar a la pantalla la figura del sacerdote en muy diversas situaciones. No son de extrañar las dificultades y desequilibrios respecto a la maduración afectiva y a la sexualidad que experimenta el joven que llega al seminario, llamado a la castidad por el Reino de los Cielos. Son preocupantes las dificultades que se encuentran en este punto.

Finalmente un espíritu materialista, característico de nuestra época e incentivado por los tiempos que vivimos de apertura económica, libre comercio, mercado libre y común, etc., rotula a no dudarlo al joven de hoy. Éste llega marcado por la cultura técnico-científica y con los valores y contravalores de la modernidad²².

En lo académico se presenta heterogeneidad en los niveles de preparación, con tendencia al bajo nivel. Esto por la diversificación de los estudios del bachillerato. Poca capacidad crítica frente a la realidad, falta de manejo del lenguaje hablado y escrito, deficiencias en la redacción, lectura y escritura. Con honrosas excepciones, al joven le cuesta concentrarse a estudiar y si lo hace es con un radio encendido y a buen volumen, y se contentará con lo mínimo. Viene de un ambiente pragmático.

2. La formación sacerdotal

2.1 Los cursos para formadores

En América Latina se tuvo muy en cuenta lo que el Concilio Vaticano había dicho, en el sentido de que los semina-

²² Card. PIO LAGHI, *La formación de los candidatos al sacerdocio*, en *Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, Pastores dabo vobis - aplicación...*, op. cit. (8) 93-105.

ristas debían recibir una formación cuidadosa y para eso se debía pensar en los formadores de ellos. La tarea de los formadores es la más excelente de todas las artes, y no puede tener una preparación ligera. No se puede recurrir a la improvisación ni al azar.

La calidad y competencia que es necesario adquirir está requerida por la *Ratio fundamentalis* y ahora es urgente en la exhortación postsinodal²³. Los formadores tienen funciones particulares que cumplir que requieren cualidades específicas.

Sí, de eso no cabe la menor duda: gran parte del éxito y la eficacia de la formación depende de los formadores y en la selección y formación de ellos está el porvenir de la preparación de los candidatos al sacerdocio. Buenos formadores construyen un buen seminario; malos formadores destruyen el seminario. Es que el oficio de formador constituye todo un ministerio.

El CELAM, a través de su departamento de vocaciones y ministerios (DEVYM) y en asociación con la OSLAM hizo realidad este urgente y fundado anhelo de la Iglesia y en 1980 realizó el primer curso para formadores de seminarios con una duración de cuatro meses. Hasta el día de hoy seiscientos formadores han tomado parte en estos cursos, que en mayo de 1993 llegaron a su undécima edición con un curso de cuatro meses y treinta y ocho participantes de once países. El año de 1994 se iniciará con un curso para formadores en Bogotá y se seguirá con otro a mitad de año en México. Para formadores de seminarios menores también habrá, a mitad de año, en República Dominicana.

Igualmente, se tienen con frecuencia encuentros para directores espirituales, promotores vocacionales, profesores de teología, filosofía, pastoral, etc. Todo esto a nivel latinoamericano y por regiones para mayor facilidad y fruto. Esto con el gran apoyo del Instituto teológico pastoral para América Latina (ITEPAL) con sede en Bogotá.

Asimismo las organizaciones de seminarios, citadas anteriormente, llevan a cabo cursos o encuentros para formados-

²³ PDV 66

res con variable duración y muy rica temática a partir de las dimensiones y necesidades de la formación sacerdotal. Todo esto, desde luego, en unión con las conferencias episcopales de cada país y sus respectivos secretariados.

En todos los países se organizan también encuentros o reuniones de rectores, de directores de pastoral, de cursos introductorios, de liturgia, de profesores, de ecónomos; profusión y difusión de subsidios y ayudas para la formación como textos, directorios, etc. Y esto tanto a nivel nacional como zonal, pues como ya quedó dicho la OSLAM y las conferencias episcopales han logrado estructurar muy bien el trabajo y las organizaciones nacionales de seminarios.

Hay toda una gama de actividades, que difieren lógicamente de país a país y que incluyen semanas de formación y de actualización teológica, cursos y programas de formación permanente, jornadas de estudio y asimilación de *Pastores dabo vobis* y Santo Domingo, encuentros de obispos y presbíteros, etc. En un futuro tal vez no muy lejano se tendrá el Instituto de formadores de seminarios, y se acentuará el intercambio de formadores, pues son iniciativas sentidas y ya expresadas²⁴.

A partir de 1991 la academia *Regina apostolorum* de los legionarios de Cristo en Roma ha venido realizando «cursos de capacitación y actualización para formadores de seminarios» en Novara (Italia). Por ser época de vacaciones de verano y por la generosa ayuda que otorgan, ha sido cada vez más creciente el número de formadores de América Latina y el Caribe que han tomado parte en ellos con verdadero provecho; en especial rectores, directores espirituales y de estudios.

En 1992 en Buenos Aires (Argentina), y en 1993 en Caracas (Venezuela), los sacerdotes operarios diocesanos han dictado «cursos para formadores de seminarios mayores», con participación exclusiva de formadores de América Latina.

Podemos concluir diciendo que los formadores de América Latina cuentan con un gran número de ofertas, tanto a nivel latinoamericano como regional y nacional, que son de gran apoyo y ayuda y que día a día se van intensificando en calidad, diversidad y participación.

²⁴ Una visión más completa se tiene en *Consejo episcopal latinoamericano, Pastores dabo vobis... aplicación... op. cit.* (8) 8-17,129,130.

2.2 Cómo se está formando

2.2.1 Aspectos positivos

Aparte de los ya señalados en la primera parte, se tendrían lo siguientes, entre otros:

1. La revolución que generó sin quererlo la *Optatam totius* y los estilos «nuevos» que impulsó hoy se han calmado y se navega en formación sobre aguas más tranquilas. Este curso sereno y tranquilo es el que permite vislumbrar tantos caminos buenos y seguros. Por eso, si el Vaticano II fue un punto de partida en los años sesenta, ahora el sínodo de los noventa es un punto de llegada y de descanso, un momento de reflexión y de pausa que brinda a todos los protagonistas de la formación «una reflexión autorizada y completa», «un punto de referencia seguro y autorizado» acerca de la problemática presente de la formación²⁵.

2. En todos los países de América Latina existe y se cuenta con una *Ratio formationis nationalis*. Algunas conferencias episcopales ya las han actualizado, tal y como lo pide la exhortación apostólica postsinodal *Pastores dabo vobis*, y en la mayoría de ellas se está en pleno proceso de actualización.

3. Se empieza a tomar en cuenta en la formación las *Conclusiones* de Santo Domingo con sus retos para una nueva evangelización²⁶. Desde luego, por supuesto también, las enseñanzas de *Pastores dabo vobis* y gracias a ediciones especiales que se han hecho para los seminaristas.

4. Existe preocupación y conciencia en los obispos por conformar equipos de formadores con la debida capacitación, cantidad y su respectiva formación permanente.

5. Se ha logrado en muchas diócesis que los formadores, todos o en parte, sean diocesanos en la medida de lo posible.

6. Se palpa un interés creciente de los formadores por buscar una mejor formación para ellos y para los formandos. Es que «las nuevas generaciones y los que son llamados al sacerdo-

²⁵Card. PIO LAGHI, art. cit (22) 83-105.

²⁶SD 1, 24.

cio ministerial presentan características bastante distintas respecto a las de sus inmediatos predecesores»²⁷.

7. Los formadores se esfuerzan por conocer cuál es el tipo de «material» que Dios pone en sus manos y por eso, a la vez que se procura elaborar el «perfil» del joven llamado por Dios y que Él nos confía, se busca dar una formación muy realista. Es que para poder construir hay que conocer primero y muy bien el material con que se edifica.

8. Los formadores de hoy conforman equipos de formación o consejos de formación, con reuniones semanales o quincenales, con planes y metas bien concretos, con estudio, oración, retiro, autocritica, revisión de vida y con un hondo sentido de responsabilidad compartida y de autoridad colegiada.

9. Se ha venido abriendo paso la existencia del «año propedéutico o introductorio» en casi todos los países. Esto para una mejor selección, calificación y preparación de los que inician la formación sacerdotal.

10. En muchos países va siendo cada vez más frecuente el ingreso de profesionales al seminario mayor.

11. La conformación ya, una vez en el seminario y durante todo el proceso formativo, de «grupos de vida» o comunidades para una mejor formación, así como los planes personales de formación o autoformación.

12. Cada vez más se han venido introduciendo en la formación como auxiliares las ciencias antropológicas: pedagogía, psicología, sociología, la comunicación social, etc.

13. Seglares calificados, tanto hombres como mujeres; religiosos(as), solteros y casados, han venido prestando su concurso en las tareas formativas.

14. Se busca brindar una formación comunitaria y personalizada al mismo tiempo.

15. Se evidencia la necesidad de una seria madurez y riqueza humana en la persona del candidato como el fundamento

²⁷PDV 3; SD 83.

para la eficacia de la gracia y condición básica de toda formación. Primero el hombre y luego el santo.

16. Se hacen notorios esfuerzos por conformar un itinerario pedagógico de la formación espiritual que lleve a la búsqueda de Cristo y a la experiencia de Dios.

17. Hay mucha conciencia en el sentido de que son tres los protagonistas de la formación: el Espíritu Santo, el formador y el formado, y ya este último no es un sujeto pasivo sino artífice de su misma formación, que va siendo autoformación y, por lo mismo, transformación.

18. Por eso, los jóvenes candidatos toman de muchas maneras parte en la gestión educativa y organizativa a través de la planeación, evaluación, pronunciamiento sobre los candidatos a órdenes, integración de comités asesores, canales de comunicación, reuniones de formación, el diálogo formativo, etc.

19. Se impulsa y se solicita el trabajo o experiencia pastoral de los seminaristas en vacaciones, para una mejor inserción en la propia diócesis.

20. Apertura de la misión *ad gentes* en muchos seminaristas, seminarios y diócesis²⁸.

21. Se ha ido descubriendo la necesidad de un tiempo de práctica o experiencia pastoral antes de la ordenación. La conferencia episcopal colombiana contempla ya dicho año de pastoral en el teologado²⁹.

22. A la par que han crecido el número de vocaciones y de seminarios mayores y menores, se han ido buscando y unificando los criterios sobre la formación, a la vez que se va produciendo una mayor integración de las cuatro áreas de formación.

23. Hay inquietudes grandes en orden a que sea el enfoque pastoral el elemento unificador de todas las áreas de la formación. Pero no como «capacitación» para hacer cosas, sino como generador de un espíritu apostólico, de una «caridad pastoral».

²⁸SD 125.

²⁹Plan global... *op. cit.* (17) (99).

24. En general hay ambiente positivo hacia el seminario y, cuando es requerida, la comunidad se pronuncia sobre la idoneidad de los candidatos al sacerdocio. Las diócesis, con sus obispos a la cabeza, hacen grandes esfuerzos por «el corazón de la diócesis». Especialmente en cuanto a planta física y sostenimiento del seminario se refiere. Esto muestra que el problema de las vocaciones y su formación es responsabilidad asumida por toda la comunidad, sin olvidar la gran solidaridad de otras iglesias que cuentan con mayores recursos, en especial las de Alemania.

25. Se propicia e impulsa la relación de los presbíteros y la comunidad eclesial con el seminario. Así como los encuentros entre los seminarios diocesanos, religiosos y misioneros.

26. Se es consciente de que hay que formar sacerdotes que sean verdaderamente idóneos para los tiempos difíciles que atraviesa América Latina. Las situaciones nuevas que generaron una evangelización de nuevo cuño exigen en el representante de Dios y de la Iglesia un alto nivel de preparación intelectual.

27. Se está revisando el plan de estudios, al igual que las restantes áreas de formación, para ponerlas a tono con las circunstancias actuales y las exigencias del momento³⁰.

28. Las conferencias episcopales en asociación con las organizaciones nacionales de seminarios están estudiando y llevando a la práctica no sólo las conclusiones del sínodo del noventa sobre la formación sacerdotal, sino las *Conclusiones* de Santo Domingo, que piden «revisar la formación repartida en cada uno de nuestros seminarios para que corresponda a las exigencias de la nueva evangelización»³¹. En otras palabras, se están estudiando las implicaciones de dichos documentos en la formación sacerdotal.

29. En el encuentro programado por el CELAM para estudiar y reflexionar sobre la exhortación *Pastores dabo vobis*, el Card. Pío Laghi (que lo presidía) decía: «Con Santo Domingo yo quiero exhortar a América Latina a que eleve el nivel formativo de los seminarios. Hoy, y sobre todo mañana, el sacerdote

³⁰ Consejo episcopal latinoamericano, *Pastores dabo vobis - aplicaciones op. cit.* (8) 14-23

³¹ SD 84, 1.

latinoamericano encontrará una civilización desarrollada cada vez más y más en las ciencias y en la técnica, unas circunstancias cada vez más complejas y ambientes más hostiles. En el futuro ya muy inmediato está llamado a pastorear hombres y mujeres, más adultos, más informados, más críticos. Todo esto exige de él una preparación adecuada, una espiritualidad auténtica, profunda y verdadera, una ciencia y una cultura apropiadas, que hagan posible su contacto en sintonía con los hombres de su época y eficaz su transmisión del Evangelio. No estará de más recordar, a modo de conclusión, que la falta de preparación en el sacerdote no se puede suplir con nada; ni con el fervor, ni con un gran corazón, ni con talento natural, ni con vastos planes de apostolado»³².

30. La publicación de textos TELAL (Teología para la evangelización liberadora en América Latina), FELAL (Filosofía para la evangelización liberadora en América Latina) y PELAL (Pastoral para la evangelización liberadora en América Latina), así como las publicaciones de la colección DEVYM, han prestado un servicio invaluable a los formadores y profesores de los seminarios de América Latina. Son tales y de tanta calidad las ayudas, en cuanto a publicaciones se refiere, de que dispone un formador hoy, que se puede afirmar que con estudio y reflexión él puede capacitarse solo para tan exigente oficio.

31. Hay finalmente toda una serie de sugerencias o conclusiones indicativas hechas al CELAM-DEVYM por las comisiones episcopales nacionales de seminarios y vocaciones, que esperamos sean una realidad en un futuro próximo. Entre otras estarían:

- Estudio de la Pastores dabo vobis y las implicaciones de Santo Domingo en la formación sacerdotal, con una guía especial.
- Estudio sobre la puesta en práctica del intercambio de formadores y profesores de seminarios.
- Buscar modelos de pastores diocesanos en América Latina y difundirlos. Muchos jóvenes no gustan de la actual figura del sacerdote: no la ven motivante: «Los jóvenes buscan

³²Card. PIO LAGHI, art. cit. (22) 104, 105.

modelos de vida convincentes y valores permanentes; ellos se quejan de que son pocos los estímulos que provienen de los consagrados...»³³.

- Procurar que los religiosos se integren a las comisiones nacionales y diocesanas de pastoral vocacional.
- Buscar criterios básicos y orientadores sobre la aceptación de candidatos al seminario.
- Promover y publicar una bibliografía teológica actualizada.
- Elaborar proyectos educativos actualizados en donde aparezca el perfil sacerdotal, las dificultades y las metas a conseguir en cada etapa³⁴.
- Estudiar y aprobar criterios para acceder a las distintas etapas de la formación, a los ministerios y órdenes.
- Que antes de abrir un seminario mayor se cuente con el equipo de formadores competentes. Después de los problemas de estudio y los afectivos los problemas con los formadores son los que más influyen en la deserción.
- Pedir que el equipo de formadores conviva de tiempo completo con los seminaristas.
- Brindar subsidios para la formación humana en los seminarios.
- Mantener los cursos y los encuentros con formadores privilegiando las áreas de la formación (directores espirituales, profesores, formadores).
- Estudiar la conveniencia de un instituto de formadores de seminarios con reconocimiento académico³⁵.

³³ Obra pontificia para las vocaciones eclesíásticas, *op. cit.* (10) 28.

³⁴ Hace carrera lo dicho por el Card. Moreira Neves en el sínodo del noventa: «¿Cuál presbítero para cuál Iglesia?», *Relatio post disceptationem*, pág. 12.

³⁵ Consejo episcopal latinoamericano, *Pastores dabo vobis - aplicación*, *op. cit.* (8) 124-130.

2.2.2 Aspectos por mejorar

Volvemos a repetir: en América Latina, impulsados por sus pastores, hay una creciente preocupación por la formación sacerdotal y un ferviente anhelo por mejorarla. Todo esto se ve reflejado en Santo Domingo, motivados e interpelados por las palabras del Santo Padre: «Condición indispensable para la nueva evangelización es poder contar con evangelizadores numerosos y cualificados»³⁶. Sin embargo, fruto de esa misma solicitud y preocupación hay unas cuantas cosas que tienen que ver con la formación sacerdotal, que deben ir mejorando y que por fortuna por lo menos ya están identificadas. Serían entre otras, y a parte de algunas ya mencionadas:

1. Preocupa a los señores obispos la conformación de equipos de formadores con la debida calificación y su respectiva formación permanente³⁷. Causa de deserción y de no pocas dificultades e inutilización de esfuerzos, son los problemas entre formadores y formandos. Es que es diferente la manera de concebir la vida de la generación de los formadores y la de los jóvenes crecidos en un mundo totalmente diverso y que hace que los primeros «empleen un lenguaje que los jóvenes no logran comprender»³⁸. Además que los jóvenes llegan con experiencias de vida en nada parecidas con las de disciplina y austeridad de un seminario. El formador es de ayer, y forma a los jóvenes de hoy para el mañana.

2. A la par con la preocupación anterior se siente una fuerte carencia de sacerdotes que deseen dedicarse con amor a la tarea de formar los futuros pastores³⁹.

3. Se necesita un proceso más serio de selección de los candidatos, que tenga en cuenta su realidad sociofamiliar y sobre todo que parta de un interés pastoral.

4. Si bien es positiva la existencia de un año introductorio, no existe aún una temática unificada que lo caracterice, ni un objetivo preciso del mismo.

³⁶ SD 82; SD 79-85.

³⁷ SD 84.

³⁸ Obra pontificia para las vocaciones eclesíásticas, *op. cit.* (7) 72.

³⁹ SD 83.

5. Urge conocer lo mejor posible la familia de la cual procede el candidato y evangelizarla para que contribuya positivamente a la formación. Así nos explicaremos muchos problemas y solucionaremos otros más si se está en contacto frecuente con ella.

6. Se advierte la necesidad de encontrar caminos para la formación del clero indígena y la adaptación de la formación a las culturas regionales⁴⁰. Se precisa una formación presbiteral inculturada, especialmente en los países donde existen vocaciones provenientes de culturas autóctonas como Bolivia, donde dos terceras partes de la población no forman parte de la cultura occidental, sino de varias culturas autóctonas.

7. Si bien hay promoción vocacional mejor estructurada, se debe seguir luchando hasta conseguir un verdadero acompañamiento vocacional con los vocacionados⁴¹.

8. Se nota en muchos sacerdotes jóvenes un cierto relativismo frente a los compromisos permanentes y es frecuente verlos cansados, encerrados y con resistencia a la formación espiritual.

9. En algunos sitios la pedagogía falla, tornándose muy permisiva. Hay que formar para la libertad y la responsabilidad.

10. A veces penetra con mucha facilidad en los seminarios el espíritu del mundo. Esto que reconoce Santo Domingo lo constata también el prefecto de la sagrada congregación para la educación católica al referirse a las visitas apostólicas: «No faltan señalamientos inquietantes: se trata de hechos concretos, que indican en algunos seminarios un debilitamiento del sentido de Dios, del sentido de la Iglesia y del concepto del sacerdocio»⁴².

11. Sigue siendo una lástima que, por los motivos que sean, los alumnos excluidos de los seminarios sean tan fácilmente aceptados por congregaciones religiosas o por otras diócesis, y las más de las veces sin solicitar el respectivo informe acerca de las causas de su retiro, personalidad, etc., conforme lo exige el

⁴⁰ SD 84.

⁴¹ IV Conferencia... Santo Domingo, *Discurso inaugural*, 26; *Conclusiones* 79-82.

⁴² SD 83; Card PIO LAGHI, art. cit. (22) 95.

canon 241,3 y ni qué hablar de los problemas que una y otra vez sacerdotes ordenados así causan en las casas religiosas y en las iglesias particulares.

12. A nuestro juicio no está bien que sacerdotes originarios de movimientos apostólicos pierdan el sentido de diócesis. Tienen sus propios seminarios y aparecen como una estructura supradiocesana, con aparente apoyo superior, causando perplejidad⁴³.

13. Se echa de menos un elenco de criterios comunes y claros en las iglesias de América Latina para ordenar a un candidato. Urgen dichos criterios.

14. Los seminarios deben formar en orden a lograr integración entre la formación inicial y la permanente. Con frecuencia ordenarse presbítero equivale a no volver a estudiar. Urge pues formar para una permanente búsqueda de actualización teológica, pastoral y espiritual.

15. Hay que seguir luchando por adquirir una adecuada integración, necesaria por otra parte, entre seminario, pastoral diocesana y presbítero diocesano. Los presbíteros son los más llamados a interesar a los jóvenes seminaristas con el testimonio de su vida en unidad y fraternidad. Igualmente a entusiasmarlos comunicándoles sus propias experiencias, integrándose y colaborando con el seminario y acompañándolos en sus experiencias pastorales.

16. Se deberá proporcionar una formación presbiteral que integre las diferentes dimensiones de la formación desde la dimensión pastoral. Existe el peligro que ha llevado a muchos obispos a fundar su propio seminario -a veces sin tener los recursos necesarios- y es el de desequilibrar las diversas dimensiones de la formación. Y entonces, para unos seminarios prima lo intelectual (sacar sabios), o lo espiritual (sacar santos), o lo pastoral (formar sólo pastores) o lo humano comunitario (estructurar caballeros) con detrimento o descuido de más campos de la formación. En la espiritualidad vemos ya varios estilos: del Opus Dei, del camino neocatecumenal, carismáticos, etc.; o con carismas diferentes: castrenses, misioneros, etc.

⁴³ Cfr. el valor que Santo Domingo da a la iglesia particular, *SD* 55, 56, 57.

17. Se debe buscar un acompañamiento personalizado en todas las etapas de la formación por directores espirituales y laicos calificados, en calidad de psicólogos y pedagogos.

18. Se debe indagar para, a ser posible, subsanar la frecuente deserción de sacerdotes jóvenes, que de formas muy diversas y a veces desconocidas abandonan a los pocos años el ministerio presbiteral.

19. Lograr que la unidad de criterios que se busca, y aun se logra, en congresos, encuentros, etc., se lleve a la práctica⁴⁴.

20. Crear nuevos estilos de formación.

21. Ver cómo formar a los seminaristas para que atiendan pastoralmente la creciente urbanización. Hoy es necesario para poder aplicar las conclusiones de Santo Domingo un profundo conocimiento de planeación pastoral y de los planes pastorales de las respectivas naciones y diócesis. ¡Y qué decir del conocimiento del fenómeno del auge cotidiano de las sectas y de cómo responder a él!⁴⁵

22. Ver también cómo preparar a los candidatos que vienen de medios rurales y pobres, que enfrenten los problemas del medio urbano, de los centros de decisión y a la clase media alta⁴⁶.

23. Procurar por todos los medios lograr elevar la formación humana de los candidatos al presbiterado. A ello ayudará mucho la experiencia del valor del trabajo, de la verdad, de la cultura, la política, la economía y el servicio.

24. Elevar el nivel de preparación intelectual, que haga capaz al futuro sacerdote de afrontar con natural liderazgo los tiempos difíciles que vivimos y que requieren una nueva evangelización. Más que la cantidad de conocimientos para asimilar, se debe formar la capacidad analítica, crítica y la solidez y rectitud de criterios.

⁴⁴ IV Conferencia Santo Domingo, *Discurso inaugural*, 26.

⁴⁵ *SD* 256, 257.

⁴⁶ *Plan global pastoral de Colombia*, *op. cit.* (17): urge «un plan pastoral en los seminarios con insistencia en el fenómeno urbano», así como «tener una cátedra para la pastoral urbana»; 165, 166.

25. Urge ser muy cuidadoso en la selección y preparación de los formadores. El Santo Padre desea que sean «los mejores del presbiterio, aún a costa de privarse de su valiosa ayuda para otros trabajos»⁴⁷. Formadores que vivan en el seminario y que puedan impartir una formación personalizada; que verdaderamente acompañen y estén presentes para que mañana puedan dar un consejo objetivo⁴⁸. Que sean auténticos testimonios y verdaderos pedagogos.

26. Como muchos de los recién ordenados experimentan dificultades en el aspecto de la maduración afectiva y la sexualidad, urge entonces en el momento y en el modo más oportuno del período de formación, brindar como debe hacerse siempre en este terreno, una serena y apropiada educación sexual a los seminaristas. Igualmente una correcta visión de la mujer que ayude a apreciarla y reconocerle su dignidad y los valores específicos con que Dios ha querido adornarla⁴⁹. A veces los seminarios, preocupados por una buena formación intelectual y espiritual, parecen descuidar o no poder responder a los problemas que una sociedad de consumo materialista y hedonista ha generado en los jóvenes, al bombardear siempre la afectividad. Aquí es donde se debe mostrar apertura a la colaboración de psicólogos y pedagogos, hombres y mujeres, que conozcan el proceso formativo.

27. El seminarista debe ser enseñado a usar los bienes materiales con espíritu de desprendimiento y de verdadero sacrificio. Equivale a decir que debe ser educado en el espíritu de la verdadera pobreza evangélica. El seminario tiene y debe tener muchas cosas, que son facilidades materiales, hoy necesarias para una buena formación integral. Pero como Puebla lo pedía, se debe buscar vivir en cierta austeridad porque nada tan lejano al espíritu sacerdotal como el afán de poseer bienes innecesarios. Evítese sí el peligro de identificar pobreza con falta de formación social y del desarrollo personal⁵⁰.

⁴⁷Discurso a los obispos de la región sur 2 y 4 del Brasil, 4 de junio de 1985.

⁴⁸ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Pastores dabó vobis - aplicación...* op. cit. (8) 14-23; 87-105.

⁴⁹ SD 109.

⁵⁰ SD 178, 180.

3. La formación permanente

Está en América Latina la gran preocupación por la formación permanente del clero⁵¹ y se tienen:

- Semanas de formación y actualización teológico-pastoral, llevadas a cabo cada año en El Salvador, Ecuador, Bolivia, Paraguay y Costa Rica.
- En Brasil existe un plan de formación permanente con cursos de mes y medio para presbíteros, seminarios para predicadores de retiros, año sabático con duración de cuatro meses, producción de subsidios para reflexión, videos, etc.
- En México existe la comisión para la formación permanente del clero. Igualmente jornadas de estudio y asimilación de *Pastores dabo vobis* y Santo Domingo.
- En Uruguay hay encuentros de obispos y presbíteros cada dos años.
- Retiros espirituales, encuentros y cursos de actualización tienen lugar en la mayoría de las diócesis de casi todos los países.
- Naciones como Bolivia tienen un plan de formación permanente para sacerdotes jóvenes y para sacerdotes en general, cursos de especialización en el exterior, etc.
- Venezuela, Argentina, Brasil y Bolivia llevan a cabo encuentros nacionales de párrocos y asambleas de clero.

⁵¹ SD 72, 73.

- Colombia, República Dominicana, Paraguay y Uruguay están elaborando y adelantando planes similares de formación permanente.

En fin, es una realidad que se va abriendo paso, porque se ha sentido su necesidad y se ha reflexionado sobre ella. El ITEPAL del CELAM ha venido ofreciendo un nutrido y variado programa de la formación continuada para presbíteros del continente latinoamericano.

NÉSTOR NAVARRO BARRERA

Sacerdote diocesano de la arquidiócesis de Bucaramanga (Colombia), doctor en teología por la universidad de Innsbruck (Austria), es actualmente rector del seminario mayor de Bucaramanga, presidente de OSCOL y vicepresidente de OSLAM. Ha publicado, entre otros, *La práctica del seminario investigativo* y varios artículos y ponencias sobre la formación sacerdotal.